

CLUBES DE CIENCIA

Ingresé a la Tecnoacademia en el año 2018, cuando estaba cursando grado octavo en el Instituto Técnico Superior, en un inicio estuve en la modalidad de formación; luego ingresé al semillero del área de TIC, desde entonces varias cosas han cambiado. Actualmente, estudio en el colegio Rodolfo Llinás y estoy vinculado al semillero de biotecnología, gracias a todo el proceso a través de tantos años, puedo afirmar que la Tecnoacademia ha influenciado mi proyecto de vida muy positivamente, permitiéndome tener un norte más claro a la vez que desarrollo habilidades importantísimas; me ha permitido conocer maravillosas personalidades, asistir a eventos enriquecedores, comprender lo que el método científico realmente es, entre muchas otras cosas, todas las experiencias significativas y la posibilidad de participar dos veces en el evento conocido como “Clubes de ciencia”.

Clubes de ciencia consiste en una semana de cursos intensivos, en el caso de Pereira, realizado en la Universidad Tecnológica de Pereira, aunque sé que se lleva a cabo en otras ciudades y hasta otros países, esto brinda el espacio adecuado, además de todos los conocimientos generados en los cursos

para tener un panorama realista de cómo funciona la universidad, empezar a adecuarse a esa etapa tan importante de la vida que nos espera y conocer a personas maravillosas.

En esta oportunidad, relataré algunos de los momentos más significativos durante la edición de Clubes de ciencia realizados en el 2019.

A lo primero que me enfrenté fue a la sensación de pequeñez, que no había superado la vez anterior que estuve en la universidad, ver tantos edificios llenos de progreso y oportunidades en un solo lugar es algo que nunca me gustaría olvidar; además me pegue severa perdida llegando a la facultad donde iba a ser la primera clase. Fue entonces cuando me recomendaron tomar una foto al mapa de la universidad y evitar preguntar a los estudiantes, ya que posiblemente intentarían mandarme a un edificio inexistente o al otro extremo de la universidad.

Una vez llegué al salón, vi unos computadores y equipos especiales para la realización de

videojuegos en realidad virtual, me parecía surreal tener la oportunidad de trabajar con estos, pero eso no fue nada al lado de los instructores que nos tocaron, algunos habían venido de otros países, eran personas con mucha experiencia y dispuestos a compartirla. El primer día, hicimos unas cardboards (gafas de realidad virtual hechas con materiales reciclables diseñadas por Google), nunca me he destacado en las manualidades, así que mis cardboards no quedaron muy estéticas, pero aun así eran funcionales para el propósito con el que fueron diseñadas.

En los siguientes días nos introdujeron a CoSpaces, una plataforma bastante fácil de usar que permite desarrollar mecánicas simples con realidad virtual mediante la programación por bloques, aunque yo ya tenía algo de experiencia en el tema, gracias a lo visto en el semillero; una vez ya conocimos a fondo su funcionamiento nos propusieron hacer un juego para el evento de cierre.

No sabía lo que nos esperaba, creo que en mi vida he estado pocas veces tan estresado y realmente no lo digo como algo malo, en un futuro no muy lejano estoy seguro apreciaré el aprender a trabajar con “tanta” presión encima. Lo que sucedió es que CoSpaces no estaba muy optimizado para las dinámicas de juego y teníamos una fecha de entrega muy cercana, en un inicio teníamos una idea elaboradísima pero sin perspectiva, desde entonces el lema de mi vida ha sido “menos es más”, no en el sentido de ser mediocre, sino de entender que muchas veces es mejor hacer algo sencillo y bien, que hacer algo complejo y mal, esto lo aprendí de la manera difícil, teniendo que borrar varias escenas del juego y reorganizar la historia el día antes de la presentación.

A la final, el evento trascurrió como lo planeado, el videojuego funcionó, varias personas jugaron y disfrutaron de nuestro StoryTelling, luego hubo una muestra de talentos bastante interesante.

De esta experiencia aprendí conceptos sobre gamificación, además a trabajar en grupo y bajo presión. En el anterior escrito, se podría decir que, relaté una pequeña muestra de todo lo que viví con la Tecnoacademia.

Gracias a esta llegué a tener experiencias que desarrollaron mi capacidad de hablar en público, llevar a cabo una metodología de investigación, hasta ser independiente y saber manejar el dinero por cuenta propia.

Me siento muy agradecido con todas las personas que participaron en este proceso, lastimosamente pronto terminaré mi formación ya que me gradúo, pero quedo en deuda; espero en algún momento poder devolver el favor, realmente lo único que lamento es no haber asistido a clase de manera presencial estos dos últimos años, debido al factor inesperado de la pandemia, creo, aunque esta expresión suene codiciosa: hubiera tenido aún más experiencias significativas.

Por: Alejandro velasquez Restrepo

